

ÉPOCA COLONIAL

La conquista

Primer período:

Implantación del orden colonial

Segundo período:

Auge del orden colonial

Tercer período:

Redefinición del orden colonial

EL HECHO COLONIAL

1492 fue un año clave para América, España y la humanidad. Con la llegada de la expedición de Cristóbal Colón y el inicio de la subyugación violenta de los pueblos aborígenes comenzó una época nueva para nuestro continente. También en ese año culminó el proceso de unidad política de todos los reinos hispánicos bajo los Reyes Católicos. Y Europa, que salía del feudalismo, avanzó con el aporte americano hacia una era de predominio mundial.

Al “descubrimiento” del nuevo continente y su ocupación inicial sucedió una corta etapa de conquista militar. Luego se inició en estas tierras una extensa Época Colonial, que duró casi tres siglos. La historiografía tradicional suele caracterizar a la Época Colonial del actual Ecuador, como un lapso de gran estabilidad, sin cambios significativos, en todos los órdenes, en oposición a la inestabilidad que se dio en los años republicanos. La “Colonia” se solía ver sin mayores modificaciones en la estructura social y económica. Esta visión no es correcta. Durante los tres siglos que estas tierras permanecieron vinculadas a la metrópoli española, se produjeron transformaciones muy significativas, perfilándose al menos tres períodos diversos.

En los tiempos coloniales la vida de la sociedad y del Estado fue muy compleja y su caracterización escapa las simplificaciones. Entender la sociedad colonial como “feudal” o “semifeudal”, tal como lo repite una mala costumbre interpretativa que recogen algunos autores, es un error. La formación económico-social de lo que luego llegó a ser Ecuador está llena de complejidades. En medio de permanentes cambios, se dio un conjunto orgánico y articulado de relaciones sociales de distinto carácter y origen histórico diverso, cuya integración escapa de las caracterizaciones simplistas.

Si vemos a la sociedad colonial desde la perspectiva de sus relaciones económico-sociales básicas, luego de la conquista encontramos tres grandes períodos en la vida de lo que ahora es el Ecuador. Desde el fin de la conquista hasta fines del siglo XVI se dio un período de asentamiento e inicial consolidación del régimen colonial español. Desde entonces y hasta las décadas iniciales del siglo XVIII, es decir una centuria y unas décadas más, se dio un segundo período en el que la actividad económica articulante de la sociedad fue la producción textil. Por fin, desde inicios del siglo XVIII y hasta cerca de cien años después, cuando se inició la Independencia, se dio un tercer período, caracterizado por la crisis, la readecuación de las relaciones sociales y el agotamiento del régimen colonial.

LA CONQUISTA

La cuestión del “descubrimiento”

Cristóbal Colón, que era un navegante profesional al servicio de España, logró armar una expedición y llegar a una isla del Caribe el 12 de octubre de 1492. Sus habitantes denominaban a estas tierras de diversa manera. Los indios cuna, por ejemplo, la llamaban *Abya-Yala* (tierra en plena madurez). Por confusión, los conquistadores llamaron *Indias* al nuevo continente. Luego, otra confusión generalizada lo bautizaría como tierras de *América*, por Américo Vesputio, el geógrafo y navegante que trazó uno de sus primeros mapas.

Designar la llegada de Colón como “descubrimiento” es pensar desde la perspectiva de los invasores. Con este “primer contacto”, además de probarse en la práctica la teoría de la redondez de la tierra, se incorporó todo un continente a la vida del resto de la humanidad, puesto que América se vinculó por ese medio a Europa y a los otros continentes. No cabe duda de que ese contacto tuvo aspectos positivos, pero con él éstas fueran consideradas “tierras de conquista” y sus habitantes como objetos de explotación. El inicio de la colonización de nuestro continente, al mismo tiempo que la apertura de una época, fue también el comienzo de un inacabado atropello a los pueblos aborígenes.

Colón realizó varios viajes a las recién descubiertas tierras e inició su colonización. A sus empresas se sumaron las de otros españoles que, a inicios del siglo XVI, habían conquistado ya el Caribe y se adentraron a tierra firme, cruzando el istmo de Panamá, en cuya ribera opuesta hallaron un océano que denominaron *Pacífico*. Los descubrimientos y conquistas fueron tareas emprendidas privadamente por aventureros españoles que obtenían autorización y privilegios de la Corona de Castilla. Sin embargo, conforme se regularizaba la colonización, la influencia y la autoridad del Estado se acentuaban.

Conquista de Quito

Luego de que se consolidó el control hispánico sobre el istmo de Panamá, comenzaron a recibirse noticias sobre un rico país hacia el sur. En 1524 se organizó una empresa privada de conquista y colonización que encabezaron Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Pizarro dirigió una primera expedición por la costa sudamericana en 1526, que llegó por primera vez a las playas de lo que ahora es Ecuador. Luego de solventar dificultades, los dos jefes volvieron a organizar una nueva expedición, que en 1531 recorrió nuevamente la costa hasta Tumbes, en donde desembarcaron para penetrar tierra adentro.

Enterados los invasores de la guerra entre Huáscar y Atahualpa y del triunfo de este último, tendieron una trampa al emperador en Cajamarca y lo tomaron preso. El desconcierto que esto causó entre los pueblos indígenas y las alianzas que promovieron los españoles con los descontentos contra Atahualpa, impidieron una defensa coordinada del incario. Los invasores demandaron un crecido rescate por el soberano, pero luego lo hicieron víctima de un “juicio” al cabo del cual fue ejecutado.

En el norte del Tahuantinsuyo, varios generales de Atahualpa organizaron la resistencia, pero fueron sucesivamente vencidos por las tropas españolas apoyadas por pueblos enteros de indígenas descontentos. El más notable héroe de la resistencia fue Rumiñahui, que, luego de ser derrotado en su defensa de Quito, fue bárbaramente ejecutado. Sebastián de Benalcázar fue encomendado por Pizarro para ocupar el norte. En su avance fundó la ciudad de Santiago de Quito en agosto de 1534, cerca de la actual Riobamba, para reforzar su derecho de conquista frente a otro grupo de españoles venidos del norte. En diciembre de ese mismo año tomó posesión del sitio de la actual ciudad de Quito, que había sido arrasada.

Una vez que fuera organizado el gobierno hispánico en Quito, partió de esta ciudad, bajo el mando de Gonzalo Pizarro, una expedición a la Amazonía. Luego de afrontar grandes penalidades, Pizarro encargó a Francisco de Orellana la exploración de las rutas fluviales. De este modo llegaron al gran río Marañón o de las Amazonas, el 12 de febrero de 1542. Por allí salieron al Atlántico, para arribar luego a España.

Cuando los españoles iniciaron su penetración en el Tahuantinsuyo, el Imperio Inca se debatía en una aguda crisis. Al parecer, la racionalización impuesta sobre la producción comunal trajo consigo una aceleración del desarrollo de las fuerzas productivas. Es decir, que el sistema social se hallaba en proceso de descomposición, o, por decirlo de otra manera, en transición hacia otras formas que nunca surgieron por efecto de la conquista. El derrumbamiento repentino del Imperio inca y la relativa facilidad con que los conquistadores sojuzgaron al Tahuantinsuyo se pueden explicar mejor por conflictos y debilidades internas de esa sociedad, más que por la acción audaz, la superioridad bélica o la inteligencia de los españoles.

Desgraciadamente, la historia corriente latinoamericana y ecuatoriana ha explicado el fenómeno exclusivamente a partir de estos últimos factores. Esto no solo acarrea un grave error sino que expresa una ideología que explica y justifica el hecho de la conquista, y posterior explotación de los pueblos indígenas, atribuyendo a los españoles el carácter de “raza superior”. Quienes describen con caracteres épico-heroicos las aventuras y hasta los crímenes atroces de los conquistadores no reconocen, por ejemplo, el hecho de que las escasas centenas de españoles armados con arcabuces y caballos fueron apoyadas, en sus enfrentamientos a las tropas incas, por tribus enteras levantadas contra la autoridad del Tahuantinsuyo, que colaboraron con los conquistadores. A eso se sumaron las enfermedades que trajeron los invasores. Las epidemias diezmaron, aterrorizaron y desconcertaron a las poblaciones aborígenes.

La visión de los vencidos

Aparte del sojuzgamiento, la propagación de enfermedades, el establecimiento de mecanismos de explotación y la persecución a la cultura, la conquista significó el intento de expulsión de los indígenas del escenario de nuestra historia. Desde entonces hasta los tiempos actuales, los indios, y especialmente las mujeres indígenas, doble o triplemente discriminadas, no existen en las versiones oficiales. Conquistadores, presidentes, obispos, notables y generales han poblado las páginas de nuestros libros, cuando por cuatro siglos más los pueblos indígenas seguirían siendo actores importantes de la vida del país.

Con el establecimiento del poder español no terminó la resistencia indígena. A veces por medio de sublevaciones o “alzamientos”, o por mecanismos no violentos como la defensa de sus costumbres, estructuras comunitarias, reivindicación de la tierra, fiestas, idioma y otras formas de identidad, se mantuvo la presencia de los pueblos indios frente al poder colonial. Desde el punto de vista de los vencidos, la conquista no fue la eliminación sino un nuevo momento de su historia y de la historia de todos nosotros, que tenemos que verla “desde abajo”, venciendo interpretaciones que conciben al triunfo ibérico como una “gesta gloriosa”, sin recordar que, junto a su indudable importancia, vinieron también el sojuzgamiento y explotación.

Por otra parte, pensar que la “conquista” o la “invasión” concluyó en el siglo XVI deja de lado el que los indígenas de la Amazonía y de la Costa interna tuvieron su “primer contacto” en períodos posteriores y han sido objeto de conquista y colonización, aun en años recientes. El establecimiento de una etapa entre los años treinta y cuarenta del siglo XVI como “La Conquista” es una perspectiva de la sociedad dominante hispano-criolla. La vida de los pueblos invadidos tiene otra periodización.

PRIMER PERÍODO: IMPLANTACIÓN DEL ORDEN COLONIAL

Las guerras civiles

Con la terminación de las guerras de conquista no concluyeron los conflictos. En la misma década de los treinta se dieron enfrentamientos entre los conquistadores. Pizarro, nombrado marqués por el Rey de España, disputó con Almagro el control del Cuzco y de todo el Perú. En 1538 Almagro fue derrotado y ejecutado. Su hijo encabezó una revuelta, asesinó a Francisco Pizarro (1541) y tomó el poder. Las autoridades españolas comisionaron a Vaca de Castro para que pacificara la región. El joven Almagro no quiso someterse a la autoridad del comisionado, que lo venció en Chupas en 1542. Luego fue ejecutado.

Los enfrentamientos entre conquistadores devinieron en un conflicto más de fondo entre éstos y la Corona, que intentó cortar la autonomía con que aquellos pretendían manejar las tierras recién conquistadas, siguiendo el ejemplo del feudalismo europeo. En este contexto se emitieron las *Leyes nuevas* que centralizaban el manejo político y económico de las colonias en manos de la Corona y establecían mecanismos de protección a los indígenas. Uno de los mentalizadores de esas leyes fue fray Bartolomé de las Casas, gran defensor de los indios contra los abusos de los colonizadores. En 1544 se designó como virrey del Perú a Blasco Núñez de Vela para poner en vigencia las *Leyes nuevas*. Los colonos o *encomenderos* resistieron el intento de quitarles el poder alcanzado y se